



Ordo Franciscanus Saecularis

Consilium Internationale

FAMILY COMMISSION

Jenny Harrington ofs



CONCLUSIONES DEL SÍNODO SOBRE LA FAMILIA

II PARTE Capítulo I

LA FAMILIA EN EL PLAN DE DIOS - La familia en la historia de la salvación

Continuamos con las reflexiones sobre las conclusiones del Sínodo de la Familia y la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* (AL) y vemos cómo la familia es y siempre fue parte del plan de Dios.

Jesús, que reconcilió cada cosa en sí misma, volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original (cf. Mc 10,1-12). La familia y el matrimonio fueron redimidos por Cristo (cf. Ef 5,21-32), restaurados a imagen de la Santísima Trinidad, misterio del que brota todo amor verdadero. La alianza sponsal, inaugurada en la creación y revelada en la historia de la salvación, recibe la plena revelación de su significado en Cristo y en su Iglesia. De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la vida de comunión. El Evangelio de la familia atraviesa la historia del mundo, desde la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26-27) hasta el cumplimiento del misterio de la Alianza en Cristo al final de los siglos con las bodas del Cordero (cf. Ap 19,9) (AL 63)

La familia es una escuela de amor y una familia estable es la piedra angular de la sociedad que permite a las personas florecer como seres humanos.

[...] Queridos por Dios con la misma creación, matrimonio y familia están internamente ordenados a realizarse en Cristo] y tienen necesidad de su gracia para ser curados de las heridas del pecado y ser devueltos «a su principio», es decir, al conocimiento pleno y a la realización integral del designio de Dios. [...] (FC 3).

Los Padres sinodales recordaron que Jesús « refiriéndose al designio primigenio sobre el hombre y la mujer, reafirma la unión indisoluble entre ellos, si bien diciendo que “por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así” (Mt 19,8). La indisolubilidad del matrimonio —“lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (Mt 19,6)— no hay que entenderla ante todo como un “yugo” impuesto a los hombres sino como un “don” hecho a las personas unidas en matrimonio [...] La condescendencia divina acompaña siempre el camino humano, sana y transforma el corazón endurecido con su gracia, orientándolo hacia su principio, a través del camino de la cruz. De los Evangelios emerge claramente el ejemplo de Jesús, que [...] anunció el mensaje concerniente al significado del matrimonio como plenitud de la revelación que recupera el proyecto originario de Dios (cf. Mt 19,3) (AL 62)

[...] El matrimonio se realiza en la comunidad de vida y amor, y la familia se convierte en evangelizadora. Los esposos, convertidos en sus discípulos, caminan en compañía de Jesús en el camino hacia Emaús, lo reconocen en la forma de partir el pan, y vuelven a Jerusalén iluminados por su resurrección (cf. Lc 24,13-43 (n 36)

La pedagogía divina

Puesto que el orden de la creación está determinado por la orientación a Cristo, hay que distinguir sin separar los diversos grados mediante los cuales Dios comunica a la humanidad la gracia de la alianza. En razón de la pedagogía divina, según la cual el orden de la creación se cumple en el de la redención a través de etapas sucesivas, es necesario comprender la novedad del sacramento nupcial en continuidad con el matrimonio natural de los orígenes, basado en el orden de la creación. Así se debe entender el modo de actuar salvífico de Dios también en la vida cristiana. Puesto que todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo y para Cristo (cf. *Col* 1,16), los cristianos deben «descubrir gozosa y respetuosamente las semillas del Verbo latentes en ellas; pero, al mismo tiempo, deben estar atentos a la profunda transformación que se produce entre las gentes» (AG, 11). La incorporación del creyente a la Iglesia mediante el bautismo se lleva a cabo plenamente con los otros sacramentos de la iniciación cristiana. En esa Iglesia doméstica, que es su familia, el creyente emprende ese «proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios» (FC, 9), mediante la conversión continua al amor que salva del pecado y dona plenitud de vida., (n 37)

La imagen de la Trinidad en la familia

La Sagrada Escritura y la Tradición nos revelan la Trinidad con características familiares. La familia es imagen de Dios que «en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor» (Juan Pablo II, [Homilía durante S. Misa en el Seminario Palafoxiano de Puebla de Los Ángeles](#), 28 enero de 1979). Dios es comunión de personas. En el bautismo, la voz del Padre llamó a Jesús Hijo amado, y en este amor podemos reconocer al Espíritu Santo (cf. *Mc* 1,10-11). Jesús, que reconcilió cada cosa en sí y ha redimido al hombre del pecado, no sólo volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original, sino que también elevó el matrimonio a signo sacramental de su amor por la Iglesia (cf. *Mt* 19,1-12; *Mc* 10,1-12; *Ef* 5,21-32). En la familia humana, reunida en Cristo, está restaurada la “imagen y semejanza” de la Santísima Trinidad (cf. *Gn* 1,26), misterio del que brota todo amor verdadero. De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el Evangelio del amor de Dios hasta el cumplimiento del misterio de la Alianza al final de los siglos con las bodas del Cordero (cf. *Ap* 19,9; Juan Pablo II, Catequesis sobre el amor humano). La alianza de amor y fidelidad, de la cual vive la Sagrada Familia de Nazaret, ilumina el principio que da forma a cada familia, y la hace capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia. Sobre esta base, cada familia, a pesar de su debilidad, puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo. «Lección de vida doméstica. Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseñe lo fundamental e insuperable de su sociología» (Pablo VI, [Discurso pronunciado en Nazaret](#), 5 de enero de 1964). (n 38)

La familia en la Sagrada Escritura

El hombre y la mujer, con su amor fecundo y generativo, continúan la obra creadora y colaboran con el Creador en la historia de la salvación a través de la sucesión de las genealogías (cf. *Gn* 1,28; 2,4; 9,1.7; 10; 17,2.16; 25,11; 28,3; 35,9.11; 47,27; 48,3-4). La realidad del matrimonio en su forma ejemplar está descrita en el libro del Génesis, al que también se refiere Jesús en su visión del amor nupcial. El hombre se siente incompleto porque carece de una ayuda “adecuada”, que fuese “como él” (cf. *Gn* 2,18.20) en un diálogo entre iguales. Por lo tanto, la mujer participa, de la misma realidad del hombre, representándose simbólicamente como parte de su costilla, es decir de la misma carne, tal y como se proclama en la exclamación de amor del hombre: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne» (*Gn* 2,23). Esta realidad fundacional de la experiencia matrimonial se ve reforzada en la fórmula de pertenencia recíproca, presente en la profesión de amor pronunciada por la mujer del Cantar de los Cantares. La fórmula reproduce la de la alianza entre Dios y su pueblo (cf. *Lv* 26,12): «Mi amado es mío y yo de mi amado» (*Ct* 2,16; 6,3). (n 39)

En las palabras de vida eterna que Jesús dejó a sus discípulos con su enseñanza sobre el matrimonio y la familia, podemos reconocer tres etapas fundamentales en el proyecto de Dios. Al inicio, está la familia de los orígenes, cuando Dios creador instituyó el matrimonio primordial entre Adán y Eva, como sólido fundamento de la familia. Dios no sólo creó al ser humano hombre y mujer

(cf. Gn 1,27), sino que los bendijo para que fueran fecundos y se multiplicaran (cf. Gn 1,28). Por esto, «abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne» (Gn 2, 24). Después, esta unión, herida por el pecado, ha experimentado en su forma histórica de matrimonio varias oscilaciones en la tradición de Israel: entre la monogamia y la poligamia, entre la estabilidad y el divorcio, entre la reciprocidad y la subordinación de la mujer al hombre. La concesión de Moisés de la posibilidad de repudio (cf. Dt 24,1ss), vigente en tiempos de Jesús, se entiende dentro de este marco. Finalmente, la reconciliación del mundo caído, con la venida del Salvador, no sólo restaura el plan divino original, sino que conduce la historia del pueblo de Dios a una nueva realización. La indisolubilidad del matrimonio (Mc 10,2-9), no hay que entenderla principalmente como un yugo impuesto a los hombres, sino como un don hecho a las personas unidas en matrimonio. (n 40)

***El ejemplo de Jesús es un paradigma para la Iglesia [...] Él inició su vida pública con el milagro en la fiesta nupcial en Caná (cf. Jn 2,1-11) [...] Compartió momentos cotidianos de amistad con la familia de Lázaro y sus hermanas (cf. Lc 10,38) y con la familia de Pedro (cf. Mt 8,14). Escuchó el llanto de los padres por sus hijos, devolviéndoles la vida (cf. Mc 5,41; Lc 7,14-15), y mostrando así el verdadero sentido de la misericordia, la cual implica el restablecimiento de la Alianza (cf. Juan Pablo II, Dives in misericordia, 4). Esto aparece claramente en los encuentros con la mujer samaritana (cf. Jn 4,1-30) y con la adúltera (cf. Jn 8,1-11), en los que la percepción del pecado se despierta de frente al amor gratuito de Jesús ».* (AL 64)**

***La encarnación del Verbo en una familia humana, en Nazaret, conmueve con su novedad la historia del mundo. Necesitamos sumergirnos en el misterio del nacimiento de Jesús, en el sí de María al anuncio del ángel, cuando germinó la Palabra en su seno; también en el sí de José, que dio el nombre a Jesús y se hizo cargo de María; en la fiesta de los pastores junto al pesebre, en la adoración de los Magos; en fuga a Egipto, en la que Jesús participa en el dolor de su pueblo exiliado, perseguido y humillado; en la religiosa espera de Zacarías y en la alegría que acompaña el nacimiento de Juan el Bautista, en la promesa cumplida para Simeón y Ana en el templo, en la admiración de los doctores de la ley escuchando la sabiduría de Jesús adolescente. Y luego, penetrar en los treinta largos años donde Jesús se ganaba el pan trabajando con sus manos, susurrando la oración y la tradición creyente de su pueblo y educándose en la fe de sus padres, hasta hacerla fructificar en el misterio del Reino. Este es el misterio de la Navidad y el secreto de Nazaret, lleno de perfume a familia.* (AL 65)**

"La alianza de amor y fidelidad, de la cual vive la Sagrada Familia de Nazaret, ilumina el principio que da forma a cada familia, y la hace capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia. Sobre esta base, cada familia, a pesar de su debilidad, puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo. "Lección de vida doméstica. Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseñe lo fundamental e insuperable de su sociología" (Pablo VI, Discurso en Nazaret, 5 enero 1964) (AL 66)

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Cómo entienden el rol del matrimonio y de la familia en la historia de la salvación?
2. ¿Cómo ven ustedes que las familias son el icono de la Trinidad?
3. Discutir sobre "Maternidad" y "Paternidad".
4. ¿Cómo podemos ofrecer al mundo el significado y los valores del matrimonio y de la familia?

Documentos:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20151026_relazione-finale-xiv-assemblea_sp.html

Culminamos en encuentro rezando juntos: **ORACIÓN DE LA SAGRADA DE LA FAMILIA.**

Noviembre 2016